

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN CAMPESINA Y CONOCIMIENTO LOCAL: ENTRE LA PRECARIEDAD Y LA SOBREVIVENCIA.

Beatriz Martínez Corona¹

Álvaro Hernández Flores²

Resumen

Se presentan avances de resultados de investigación realizada en la comunidad de San Antonio Juárez, Mpio. de Tzicatlacoyan, en el estado de Puebla, Mexico, comunidad de alta marginación en donde los saberes locales y las identidades campesinas favorecen la permanencia de sus habitantes en la localidad. Se indagó sobre las estrategias de reproducción campesina desarrolladas por hombres y mujeres, basadas en el conocimiento local, considerando la división genérica del trabajo y la organización de los grupos domésticos para garantizar su reproducción. Se utilizaron técnicas cualitativas y cuantitativas en la indagación. Se encontró que la producción artesanal y la agricultura, son las principales estrategias desarrolladas por sus habitantes, observándose diferencias genéricas en la participación en dichas estrategias. Ante las actuales condiciones estructurales, las apuestas de los grupos domésticos han comenzado a diversificarse hacia otros sectores, atendiendo a las restricciones o potencialidades que les ofrece del espacio local. Destaca cómo el conocimiento tradicional en torno al aprovechamiento y conservación de los recursos naturales, resulta de vital importancia para la sobrevivencia de los grupos domésticos campesinos, sobre todo aquellos asentados en entornos ambientales adversos como es el caso de San Antonio Juárez, que requieren de estrategias de adaptación a agroecosistemas con limitaciones para la agricultura.

Palabras clave: estrategias de reproducción, grupos domésticos campesinos, conocimiento local.

Summary

We present results of research advances made in the community of San Antonio Juarez Municipality of Tzicatlacoyan in the state of Puebla, Mexico, highly marginalized community where local knowledge and rural identities favor the permanence of its inhabitants in the locality. We focus on reproduction strategies developed by peasant men and women, based on local knowledge, considering the division of labor and the organization of domestic groups to ensure their reproduction. We used qualitative and quantitative inquiry. It found that

¹ Profesora Investigadora Titular, Colegio de Postgraduados. beatrizm@colpos.mx

² Posdoctorante en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. josealvarohf@gmail.com

artisanal production and agriculture are the main strategies developed by its inhabitants, observed gender differences in participation in these strategies. Given the current structural conditions, the stakes of domestic groups have begun to diversify into other sectors, taking into account the constraints and potentialities offered by the local space. It highlights how traditional knowledge about the use and conservation of natural resources is vital for the survival of rural domestic groups, especially those settled in adverse environmental media such as San Antonio Juárez, which require strategies agroecosystems to adapt to limitations for agriculture

Keywords: reproductive strategies, rural domestic groups, local knowledge.

Keywords: reproductive strategies, rural domestic groups, local knowledge.

Introducción

Desde hace varias décadas, el grupo doméstico ha sido objeto de interés para los estudios etnográficos, antropológicos, sociales, entre otros. La diversidad de enfoques, perspectivas teóricas –y hasta disciplinares– que acompañan a su aplicación, han dado lugar a disputas, cuestionamientos y debates, que si bien han contribuido a redefinir una y otra vez el concepto, no han conseguido desplazarlo como unidad de análisis crítica en el ámbito de las ciencias sociales. El estudio de las estrategias de reproducción campesina desarrolladas por los grupos domésticos en contextos ambientales restrictivos y su relación con los conocimientos tradicionales y la división genérica del trabajo es importante para dar cuenta de las diversas formas de organización productiva y reproductiva que permiten la permanencia de estos grupos domésticos en territorios afectados por procesos de deterioro ambiental. El objetivo del presente trabajo es identificar las estrategias desarrolladas por grupos domésticos campesinos de la localidad de San Antonio Juárez, Municipio de Tzicatlacoyan, Puebla, Méx. y establecer la relación con los conocimientos locales que favorecen su reproducción.

El grupo doméstico y las estrategias de reproducción

La influencia de Chayanov (1974) se tradujo en una tendencia hacia el análisis de la unidad doméstica o el grupo doméstico, a partir de sus funciones económicas. En esta misma línea, se inscriben las propuestas de Palerm (1981) quien considera a la unidad doméstica como un organismo estable que produce, vende mercancías y trabajo, consume y se reproduce, equiparando de forma reduccionista la organización social de dicha unidad a su organización económica.

A la par de los estudios de corte económico y sociodemográfico, se desarrollan investigaciones, desde el ámbito de la antropología, que recuperan la especificidad cultural de los grupos domésticos, como un factor primordial para su conceptualización. En la revisión que hace Regher (2005) de este tipo de trabajos se observan definiciones que enfatizan diversos aspectos, tales como la unidad residencial o cohabitación de los integrantes bajo el mismo techo (Nutini, 1968; Sandstrom, 1991; Robichaux, 2002); el desarrollo de actividades de producción y consumo, sin que necesariamente se comparta la unidad residencial (Taggart, 1991); la confluencia de la unidad residencial con la unidad de producción y consumo (Arizpe, 1973; Margulis, 1989; De Oliveira y Salles, 1989); y el carácter dinámico y cambiante del grupo doméstico. La diversidad de concepciones alrededor de la categoría de grupo doméstico, evidencia la necesidad de incorporar aspectos culturales y de contexto para su definición.

A través de estos estudios se sostiene que la selección del grupo doméstico como unidad de análisis tiene justificaciones, tanto prácticas como teóricas, que se derivan de su sensibilidad frente a los cambios sutiles del contexto socioeconómico, así como para el análisis de las dinámicas sociales intrafamiliares, en particular las que se originan en las diferencias generacionales y de género (Pauli, 2002). Para fines de este trabajo recuperamos la definición de Orlandina de Oliveira y Vania Salles (1989:14) para quienes el grupo doméstico constituye “una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos que pueden estar unidos o no, por lazos de parentesco, que comparten una residencia y que organizan en común la reproducción cotidiana”. El grupo doméstico comprende el ámbito donde los individuos organizan su reproducción cotidiana y generacional, donde tiene lugar la socialización de los nuevos miembros y el reforzamiento de los significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales (García y Oliveira, 1994). Ante la escasez de recursos materiales, financieros, tecnológicos y naturales que limitan la capacidad productiva en el medio rural, los grupos domésticos campesinos utilizan de forma intensiva su principal recurso: la fuerza de trabajo familiar. La dinámica

productiva del grupo doméstico campesino está determinada en gran medida por la evolución del tamaño y composición del grupo doméstico –y por tanto de la fuerza de trabajo disponible– a lo largo del ciclo familiar. Son características sociodemográficas como la composición por sexo, edad, educación y el número de miembros, las que definen la calidad y cantidad de fuerza de trabajo susceptible de movilizarse bajo relaciones de cooperación y solidaridad, para el desarrollo de actividades que permitan la reproducción.

Estrategias de reproducción social

El concepto de estrategias ha sido utilizado como base teórica para el estudio de la participación económica familiar, convirtiéndose en objeto de un amplio debate entre los estudiosos del tema demográfico. Los grupos domésticos han emprendido desde siempre estrategias orientadas a garantizar su supervivencia y reproducción; es hasta mediados del siglo pasado, cuando los cambios demográficos (descenso de mortalidad, control de natalidad y explosión demográfica) alteran la vida familiar y social, que el concepto de estrategias cobra interés para el ámbito académico (Villasmil, 1998). En términos generales, las estrategias referidas al ámbito del grupo doméstico, se conciben por la mayor parte de los autores como mecanismos de reproducción particulares, que las familias desarrollan de acuerdo a los recursos de que disponen, así como del tipo e intensidad de las presiones externas. Asimismo, se reconoce que estas estrategias pueden asumir formas y matices distintos en función del tamaño, composición y dinámica demográfica de los grupos domésticos (Bronfman, Lerner y Tuirán, 1987).

Se acuñaron las nociones de estrategias de sobrevivencia (Duque y Pastrana, 1973), estrategias de existencia (Saenz y Di Paula, 1981), estrategias adaptativas (Bartolomé, 1984), estrategias familiares de vida (Torrado, 1981) y estrategias de reproducción (De Oliveira, 1989; Pepin Lehalleur, 1989; Bourdieu, 2002) entre muchas otras. Las diferencias entre los distintos conceptos generados para analizar la reproducción social de los grupos domésticos, radicaban en el énfasis que hacían en aspectos muy concretos vinculados a la praxis y a las exigencias propias del objeto de estudio. Por otro lado, también existían matices en términos de la forma en que se resolvía, al interior de cada enfoque, la relación entre las condicionantes estructurales y las prácticas sociales a nivel micro. Las nociones conceptuales más recurridas por los estudios sociodemográficos son de acuerdo a Villasmil (1998): estrategias de sobrevivencia, estrategias de vida y estrategias de reproducción.

La aproximación teórica-metodológica que vincula a las clases sociales con las familias y su comportamiento demográfico, fue retomada por Susana Torrado (1981) quien postula el concepto de *estrategias familiares de vida*, con la intención de ampliar la capacidad

explicativa de dicha noción hacia grupos domésticos pertenecientes a cualquier clase o estrato social. Así, las estrategias familiares de vida se definen como el “conjunto de comportamientos –socialmente determinados– a partir de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia” (Torrado, 1981: 212). La principal diferencia entre las estrategias de supervivencia y las estrategias familiares de vida radica en el margen de acción que otorgan a los grupos domésticos para el despliegue de las prácticas que permiten su reproducción. Mientras que las estrategias de supervivencia plantean que todas las personas o grupos domésticos expuestos a las mismas normas sociales y los mismos agentes de socialización, se comportan de la misma manera, lo que se traduce en un comportamiento homogéneo dentro de cada clase social; la noción de estrategias familiares de vida plantea la existencia de una estructura de opciones, que aunque está limitada por la situación de clase en que se encuentran insertos los grupos doméstico, conlleva la posibilidad de comportamientos heterogéneos dentro de una misma clase social.

A mediados de los ochenta los estudios sociodemográficos que centraban su análisis en las estrategias de reproducción mudan de referente teórico, toman como referencia a Chayanov (1974) y a su conceptualización de la unidad doméstica campesina como una unidad diversificada de producción y consumo. Diversos autores (Giner de los Ríos, 1989; Margulis, 1989; Pepin Lehalleur y Rendón, 1989; Salles, 1989; De Oliveira y Salles, 1989) presentan una serie de estudios en los que el análisis empírico y la reflexión teórica subsecuente en torno a la reproducción de los grupos domésticos rurales y urbanos, se emprende como una manera de acercarse al estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción social, en donde se conceptualiza a las *estrategias de reproducción social* como “un conjunto de acciones orientadas por motivos conscientes o no, desplegadas por las familias para garantizar su supervivencia” (De Oliveira y Salles, 1989:27). La mayoría coincide en reservar un margen de acción a los agentes sociales, con lo cual las estrategias no están completamente determinadas por factores estructurales, ni son el mero resultado de una libre elección individual. De igual manera, se explicita en mayor o menor medida, que las estrategias no son elaboradas por el grupo doméstico de manera necesariamente consciente, deliberada, planificada.

Al referirse a las estrategias de reproducción campesina, se debe considerar que se encuentran determinadas, por las características particulares del espacio local (aspectos agroecológicos, sociales y culturales), ya que éste es el marco en el cual tiene lugar la interacción de los grupos y su acceso diferenciado a los medios de producción. Es el ámbito local o regional el que establece las posibilidades o limitantes para el desarrollo de las

estrategias reproductivas, entre ellas, el acceso recursos naturales críticos en el contexto de la reproducción campesina (como la tierra y agua en cantidad y calidad suficiente); el acceso a mercados de productos, insumos, crediticios, entre otros; y la interrelación de los campesinos con sus iguales en el marco de la comunidad. De esta forma, es el espacio o contexto local el que transmite o particulariza las determinaciones generales del sistema sobre la situación campesina (Pepin y Rendón, 1989).

Entre las principales estrategias identificadas en grupos campesinos en México, se pueden mencionar:

a) *La estrategia de mantener una producción que incluya la producción para el autoconsumo* (Gómez, 1986). La producción para autoconsumo forma parte de la lógica campesina que pretende hacer frente a la incertidumbre inherente a la actividad agrícola y a la que se deriva de la posición subordinada del campesinado en la sociedad. El objetivo fundamental de esta estrategia es el de asegurar la reproducción del grupo doméstico, para lo cual se deben garantizar constantemente las condiciones que hacen posible dicha reproducción.

La estrecha vinculación entre miembros de generaciones diferentes en el proceso mismo de trabajo, permite a los grupos domésticos campesinos aprovechar la mano de obra disponible y establecer condiciones de complementariedad y cooperación en múltiples actividades. Otra modalidad de intensificación de la fuerza de trabajo se da a partir de actividades domésticas, no remuneradas, que desempeñan las mujeres.

d) *Las estrategias de manejo de recursos naturales con base en el conocimiento local*, en el cual se da también una división por género, el cual está condicionado por la división genérica del trabajo y el acceso a recursos. Los grupos domésticos campesinos combinan conocimientos y prácticas tradicionales para diseñar agroecosistemas adaptados a las condiciones ambientales y socioeconómicas de su entorno (Pérez, 2008). El saber local que las y los campesinos poseen sobre su entorno natural y sus sistemas productivos, permite que incluso bajo condiciones adversas, ya sea ecológicas o de mercado, puedan reproducirse biológica y socialmente. Este acervo de conocimientos está constituido por saberes y percepciones compartidas por una cultura y sociedad dada, las cuales se derivan de observaciones cotidianas y de la experimentación, a lo largo de generaciones, con formas de vida, sistemas productivos y ecosistemas naturales. Es un conocimiento acumulativo y dinámico, con raíces firmemente asentadas en el pasado, pero con flexibilidad para adaptarse a los cambios tecnológicos y socioeconómicos del presente (Greiner, 1988; Johnson, 1992; Montecinos, 1999).

La región de estudio

La comunidad de San Antonio Juárez forma parte del municipio de Tzicatlacoyan, el cual se encuentra ubicado en la zona centro del estado de Puebla. La comunidad se ubica en la confluencia de la Sierra el Tenzo. Al norte de esta sierra se abre una depresión cuyo fondo sirve de cauce al río Atoyac, denominada Depresión de Valsequillo. Pertenece a la cuenca del Río Atoyac Bajo y se ubica en la zona climática de los templados subhúmedos de los valles de Tepeaca y Puebla, con lluvias en verano (SNIM, 2003). La Cordillera del Tenzo sobre la cual se ubica San Antonio Juárez cuenta con reductos de bosques de encino asociados a vegetación secundaria arbustiva, en tanto que la porción sudoriental está cubierta por selva baja caducifolia y matorral desértico, asociado a reductos de bosques de encino-pino. Destaca en esta zona, la presencia de una especie vegetal de suma importancia para la comunidad: la Brahea dulce, una palmácea, sumamente abundante en regiones de suelos calizos superiores a los 800 metros, la cual se utiliza para la elaboración de diversas artesanías de palma (Martínez y Parra, 2010). La localidad tiene de acuerdo al INEGI (2010), un total de 1899 habitantes de los cuales 956 son hombres y 943 mujeres, datos que muestran una tendencia contraria al resto de comunidades del municipio en donde se observa fuerte migración masculina. Presenta un nivel alto de rezago social y, medio en términos de las características de las viviendas, las cuales son 503 en la localidad, la cual se encuentra dividida en cuatro barrios.

Caracterización de las estrategias reproductivas en San Antonio Juárez

De acuerdo con Macías (2005) el origen de San Antonio Juárez está asociado a los trabajadores que servían en las grandes haciendas de Tecali de Herrera y de Tepeaca. A los peones de esas haciendas se les otorgaba un lugar donde vivir y un pedazo de tierra para que lo trabajaran, a cambio de que trabajaran también en las tierras del hacendado y le otorgaran al mismo una parte de la cosecha obtenida en las tierras que se les habían arrendado. Con la Reforma Agraria se expropiaron parte de las haciendas y las tierras fueron otorgadas a los campesinos asentados en la región. Actualmente, la condición de minifundio en propiedad privada, es uno de los factores que en los cuatro barrios de San Antonio Juárez determina: la pluriactividad. Hoy, los terrenos que poseen los grupos domésticos de San Antonio Juárez no se miden en hectáreas, sino en surcos o incluso, tal como lo refieren algunos de los testimonio recogidos en esta localidad, en latas de semillas.

Andamos haciendo trabajito de campo, aquí tenemos muy poco terreno, aquí pues yo siembro ¿qué cosa será? cuando mucho será un medio litrito de semilla, es muy poquito no tenemos terreno (...) ahí le vamos haciendo un poquito, porque terrenos

suficientes aquí no hay, aquí estamos muy limitados. (Aarón, 53 años, San Antonio Juárez)

De los 56 grupos domésticos que formaron parte de la muestra, 34 señalaron tener al menos un terreno para cultivar. Asimismo, la mayor parte de estos se encuentran en enormes pendientes, ya que se ubican de la montaña donde inicia “la cordillera del Tentzo”. De éstos, el que menos tiene, asegura poseer apenas 10 mts², mientras que quienes tienen más –3 grupos domésticos–, afirman tener hasta 30,000 m², siendo la moda de 2500 m² con nueve menciones. A partir de estos datos se establece una media representativa para la localidad de 5529.3 m², es decir, media hectárea por grupo doméstico. En cuanto al uso de insumos para la producción, el 1.8% utiliza algún fertilizante químico, mientras que un 57.1% utiliza estiércol, un 12.5% no utiliza fertilizante alguno y 3.6% utiliza otro tipo de fertilizante no especificado. De los 34 grupos domésticos que tienen terreno para siembra, 75.8% utiliza la yunta para labrar, 15.2% utiliza tractor, y 9.1% emplea ambos implementos. Esta situación, se ve agravada por las condiciones climáticas y agroecológicas (erosión) que caracterizan a esta región y que se expresan en el desarrollo de una agricultura temporalera.

Vaya a ver usted la ladera de allá arriba ¿qué va a usted a sembrar ahí? Nada, pura tepetatera, entonces todo viene en contra de nosotros porque terreno no hay, negocios, trabajo no hay. (...) hay algunos que una bandejita de semilla es la que siembra (Lino, 74 años, San Antonio Juárez)

En este contexto, la actividad agrícola es incapaz de resolver la subsistencia del grupo doméstico, razón por la cual desde hace varias décadas los grupos domésticos de esta localidad han emprendido diversas estrategias orientadas a asegurar su reproducción biológica y social.

Estrategia de autoconsumo

Los datos recopilados en los cuatro barrios de San Antonio Juárez muestran la importancia que tiene la estrategia de mantener una producción global que incluya el autoconsumo. De los 34 grupos domésticos que tienen tierra, 26 mencionaron que producen maíz, sólo uno de ellos aseguró destinar el 50% de su producción para la venta y el otro 50% para el autoconsumo, mientras que el resto de las familias señalaron que toda la producción de este grano básico se destina al autoconsumo. La producción de maíz no alcanza para satisfacer las necesidades del grupo doméstico. Buena parte del gasto familiar se destina a la adquisición de alimentos. Al respecto, el 94.6% de los grupos domésticos de San Antonio Juárez compra maíz, el 96.4% compra frijol; y el 67.9% de las familias entrevistadas compra

trigo. Asimismo, los grupos domésticos, adquieren en menor medida, verduras (55.4%); y de manera mucho más esporádica, la carne (41.1%). El 98.1% de los grupos domésticos mencionó que la mayor parte de su gasto lo destina en la adquisición de alimentos.

Nosotros como le hacemos un poquito al campo que es la base principal para el sostén para comer (...) si diosito nos socorre y llueve y se da el campo pues hay maicito y hay aunque sea pa' frijolito y cualquier cosa pues ya estamos bien. (Aarón, 53 años, San Antonio Juárez)

El cultivo del maíz reviste de especial importancia, al configurarse como una actividad que garantiza la reproducción de las condiciones materiales mínimas de subsistencia.

Cuando se da el maicito, qué bueno, bendito dio, como le digo a usted que haiga maicito en la casa, con eso estamos contentos, no tenemos trabajo en la semana pero tan siquiera no nos falta que comer, pero si no sembramos hay ocasiones que pasan quince días y que no hay trabajo, pues está trabajoso porque la verdad cómo le hace uno, y eso que aquí nosotros somos una familia chica... (Aarón, 53 años, San Antonio Juárez)

Son pocos los grupos domésticos de San Antonio Juárez que practican la agricultura de traspatio. Se debe a las restricciones ambientales, como los climas extremos, la escasez de agua, la erosión, entre otros. 89.3% de los grupos domésticos, señaló contar con solar en su casa, son 50 hogares, de los cuales 34.7% tiene una extensión de un cuarto de hectárea, el 10.2% de media hectárea, el 8.2% tienen extensión de una hectárea, y cerca de el 50% tiene otra extensión no especificada. Los productos que se siembran en el solar son principalmente frijol (55.4%), calabaza y maíz que son sembrados por el 41.1% y el 73.2% de estos grupos.

Recientemente algunos grupos domésticos se han visto beneficiados con la instalación de infraestructura –tanques colectores de agua, invernaderos, mallas para huertos familiares– proporcionada por programas de gobierno, lo que les permite diversificar en alguna medida la dieta alimentaria, esto constata la importancia que tienen este tipo de apoyos para la reproducción familiar. En cuanto a la cría de animales de traspatio, el 85.2% de las familias encuestadas mencionó llevarla a cabo; predomina la cría de cabras con una media de 8 animales por familia. La cría de animales constituye una estrategia productiva orientada a la acumulación o al ahorro, con fines de autoconsumo, o para hacer frente a eventualidades.

Cuidando los animalitos que tenemos pues, vamos a darle su vuelta y hay vamos pasándola, y el día que se nos atraviesa que no tenemos recursos pues vendemos un animalito y hay nos vamos ayudando (...) otros que son pastores se van a cuidar los

chivos, aunque sea poquitos, no tenemos muchos, pero aunque sea poquito se va a cuidar, pero el día que llegamos a necesitar, pues ya se vende un chivito para que agarre uno para lo que necesita. (Lino, 74 años, San Antonio Juárez)

Si bien la estrategia de autoconsumo desempeña un papel importante en la reproducción familiar, resulta insuficiente para hacer frente a las necesidades de los grupos domésticos, al preguntar a las y los entrevistados si consideraban que su familia tenía una buena alimentación, el 62.3% respondió que no, argumentando principalmente la escasez de dinero. Los grupos domésticos de los cuatro barrios de San Antonio Juárez tienen a la agricultura como pilar de sus estrategias de reproducción, actividades complementarias que contribuyan a la supervivencia del grupo.

La estrategia de diversificación de actividades

La diversificación de actividades –o pluriactividad– emerge como una respuesta de los grupos domésticos ante la incapacidad de la agricultura de temporal para garantizar la reproducción familiar, pero también para ocupar la totalidad de la fuerza de trabajo familiar. Se identificaron las siguientes estrategias de reproducción en la localidad.

Elaboración de artesanía de palma y carrizo.

La actividad que más realizan las familias encuestadas es la transformación de palma: 71.4%, que es realizada principalmente por mujeres; seguida de la elaboración de artesanías de otate y carrizo, 55.4%, elaboradas particularmente por varones. En lo que se refiere a la producción de barbacoa 17.9% de grupos domésticos la elabora, mientras 28.6% tiene a la migración como estrategia para la reproducción doméstica. Otra actividad importante es la música, sin embargo, sólo un 5.4% de los 56 grupos encuestados la señalaron como actividad económica.

Para el 56.9% de las familias encuestadas la actividad que les genera mayores ingresos es la elaboración de artesanías de palma y otate; para el 13.7% es el campo; para un porcentaje similar son otras actividades –el comercio y el trabajo asalariado– las más importantes en términos económicos; en tanto que para el 11.8% este lugar lo ocupa la preparación de barbacoa. 58.8% de las y los entrevistados asegura que la actividad a la cual se le destina más tiempo es la elaboración de artesanías de palma y otate; el 19.6% el campo; el 9.8% la preparación de barbacoa; y un porcentaje similar señala otras actividades.

En cuanto al gusto por desempeñar una determinada actividad, el 45.1% mencionó la elaboración de artesanías; el 33.3% al campo; el 9.8% la preparación de barbacoa y un

porcentaje similar el desarrollo de otras actividades. En cuanto a la importancia que tiene cada una de las actividades, considerando el tiempo que le dedican, el monto de recursos monetarios que representan y el gusto por desarrollar las mismas, 46.2% señaló la elaboración de artesanías como la actividad más importante; el 32.7% al campo; el 11.5% la preparación de barbacoa; y el 7.7% a otras actividades. Cabe mencionar que en todos los casos la música aparece con un porcentaje muy bajo, debido a que, como veremos más adelante, se trata de una actividad desarrollada principalmente en uno de los barrios de la localidad.

Hernández (2010) señala la existencia de dos aspectos clave en la determinación del tipo de estrategias que despliegan los grupos domésticos de origen campesino: el contexto local y la estructura y trayectoria de las familias. El primero se encuentra determinado por las condiciones objetivas que limitan o habilitan a los grupos domésticos, tales como la cantidad y calidad de los recursos disponibles, su grado y forma de integración al mercado, así como su evolución a lo largo de tiempo. El segundo aspecto contempla las características sociodemográficas de los grupos domésticos (ciclo de vida, composición de parentesco, tamaño y estructura genérica y etaria de las unidades); y la trayectoria vital de los mismos, en términos del recorrido histórico realizado para llegar a ocupar la posición, que en un momento determinado, detentan en el espacio social. Ambos aspectos se interrelacionan y afectan mutuamente en una dinámica generadora de prácticas sociales que integran, en su conjunto, el sistema de estrategias de reproducción.

En cada uno de los barrios analizados se pudo detectar un patrón de estrategias recurrentes que, pese a mostrar variaciones entre grupos domésticos, denota la existencia de un sistema de prácticas sociales y productivas estrechamente ligado a la construcción social del territorio. De esta forma, en los barrios de Huixcolote y La Mesita la principal actividad es la elaboración de artesanías de palma y de otate y carrizo. En el primero de estos barrios se concentra el 30% de los grupos domésticos que elaboran artesanías de palma y el 41.9% de los que elaboran artesanías de carrizo y otate; mientras que en el segundo, los porcentajes son de 25% y 35.5%, respectivamente. No obstante, es necesario mencionar que la elaboración de artesanías de palma está generalizada en toda la localidad, pues es la actividad que alcanzó los mayores porcentajes en tres de los cuatro barrios.

La producción de barbacoa es la actividad fundamental en el barrio de Guadalupe, donde se concentra el 80% de los grupos domésticos que llevan a cabo esta actividad.

La migración, aunque se practica en menor medida en la localidad, al igual que sucede con la palma, constituye una actividad que se practica en todos los barrios, siendo los barrios de Guadalupe y Huixcolote los que registran un mayor porcentaje de grupos domésticos que aseguran tener algún familiar que ha migrado, con el 31.3% y el 37.5% respectivamente. El caso de la actividad musical se aprecia como una actividad incipiente o al menos poco practicada, al respecto sólo tres familias de las 56 entrevistadas la realizan, aunque de éstas el 66.7% son del barrio del Huixcolote.

Actividad artesanal

La actividad artesanal en San Antonio Juárez es, junto con la agricultura, una de las más recurrentes entre los grupos domésticos de los cuatro barrios, aunque como se ha mencionado, es en los barrios de Huixcolote y La Mesita, donde reviste de mayor importancia como actividad generadora de ingresos. La actividad artesanal tiene su origen en la abundancia de palma (*Brahea dulce*) la cual crece de forma silvestre en la zona. Esta palma se recolecta y se trabaja para fabricar diversas artesanías, principalmente petates, los cuales se comercializan en los mercados locales o regionales. *“Tocante al petate, lo importante es que el material (la palma) esta aquí cerca, se va uno un día y ya va a traer qué se yo, ya se va a traer para una docenita de petates yendo a cortar palmita”*. (Aarón, 53 años, San Antonio Juárez)

Los datos que se recogieron durante la encuesta señalan que el 69.6% de quienes trabajan con palma su producción artesanal elabora petates, un 17.9% fabrica aventadores y un 3.6 produce otras artesanías, principalmente bolsas, aretes y collares. También se elaboran artesanías de otate o carrizo (*Otatea acuminata*), recurso natural que de acuerdo a los habitantes de esta región fue abundante en algún tiempo, y luego se agotó, razón por la cual se ven obligados a adquirirlo con intermediarios que lo traen de otras regiones, o incluso, de otros estados. De las familias encuestadas que se dedican a la artesanía de otate y carrizo, el 55.4% elabora chiquigüites, el 8.9% canastas y el 1.8% elabora tenates. La materia prima para este tipo de artesanía es obtenida mediante la compra, así lo señala el 93.3% de los grupos domésticos que se dedican a esta actividad, mientras que el 6.7% también la colectan.

Para el chiquihuite el material últimamente ahorita nos lo están trayendo desde por Guerrero, desde por allá nos lo han estado trayendo y este pues esta caro (...) con carro lo traen algunos que lo acaparan y ya esos mismos lo venden aquí, el domingo que vamos llegando de ir a chambear por aquí abajo, llegamos y está una camioneta acá temprano (...) lo vienen a dejar y por lo lejos que está también, por eso se pone un

poquito caro y ahorita un rollito de otate para hacer chiquihuite está como en 150 o 160 pesos. (Aarón, 53 años, San Antonio Juárez)

En total son 40 de las 56 familias entrevistadas, las que se dedican a la artesanía de palma, y 30, las que usan el otate y el carrizo como materia prima para la producción artesanal, sin que se excluyan unas de otras, es decir, existen familias que realizan artesanías utilizando ambos materiales, con una clara división genérica en su elaboración. En el caso de la palma, en los cuatro barrios fueron más numerosos los grupos domésticos elaboran artesanías con ella, mientras que en el caso del otate y carrizo, tanto en el barrio del Centro como en el de Guadalupe, son más las familias las que respondieron que no utilizan dichos materiales para producir artesanía. Existe preeminencia de la producción de artesanías de palma por encima de las de carrizo y otate, situación que se puede atribuir en gran medida a los procesos de socialización, identidades y oportunidades de generación de ingresos para hombres y mujeres, así como el acceso y disponibilidad de la materia prima a nivel local.

Los datos que arrojó la encuesta confirman esta premisa, ya que mientras un 64.3% de las esposas elaboran la artesanía de palma, el 44.6% de los esposos elabora artesanía con carrizo y otate; sin embargo, esto no quiere decir esa división del trabajo sea tajante, pues en ambos casos existe un porcentaje de 19.6% que elaboran artesanías distintas a la que corresponde a las asignaciones genéricas. De este modo, quienes se dedican al trabajo con palma son abuelas, nietas, nueras, suegras, mientras que quienes ocupan el otate y carrizo como materia prima son hermanos, nietos, padres, abuelos.

Los petates son una artesanía que implica gran dedicación, pero sobre todo tiempo, ya que el proceso productivo comienza con la recolección de palma, la preparación de la misma y la posterior confección de producto. El petate “es más trabajoso”, es decir, tarda más tiempo en elaborarse, además de que se vende a un precio muy bajo.

De los petates eso los hace mi señora (...) de esos no aguanta uno hacer mucho porque le digo a usted, eso sí es cansadito, es más trabajoso que el chiquihuite (...) aquí mi señora lo hace solita, se hacen un petate en tres días y bien barato, treinta pesos pagan, casi nada. (Plácido, 79 años, San Antonio Juárez)

Se trata de una artesanía que por lo regular realizan casi de manera exclusiva las mujeres. Ellas realizan este trabajo productivo en sus espacios domésticos, sin horarios fijos, a ritmo personal, en combinación con el cuidado de los hijos y el trabajo reproductivo, lo que se suele traducir en dobles y hasta triples jornadas.

Aquí mi señora pues ella hace el petate (...) pues como ve usted es un poquito más trabajoso el petate (...) el petate es un poquito mas difícil porque no tan fácil lo termina

uno en el día, según como se apure uno, y pues la cosa es que el petate está bien barato, aquí nosotros nos lo están pagando como a treinta pesos la pieza aquí mismo, y ya los que lo sacan les están pagando de a cincuenta a sesenta pesos (...) (Plácido, 79 años, San Antonio Juárez)

La elaboración de chiquihuites, que realizan los hombres, implica menos tiempo destinado al proceso productivo.

El chiquihuite se vende un poquito mas bien la cosa es que el material lo compramos y esta muy caro (...) ahorita un rollito de otate para hacer chiquihuite esta como en 150 o 160 pesos, pero ese rollito, qué se yo, pues vienen ganándole muy poco, nada. (Aarón, 53 años, San Antonio Juárez)

La comercialización de artesanías se desarrolla a nivel local, con acaparadores locales que compran la producción de las familias a bajo precio con fines de reventa; o a nivel regional, por parte de los propios productores que prefieren gastar en transporte con tal de vender a mejor precio sus mercancías. En la comercialización de artesanía de carrizo y otate, el 28.6% de las familias lo hace preferentemente en mercados externos, el 19.6% en el mercado local, mientras que, sólo el 16.1% vende su artesanía en tiendas o acaparadores locales, al igual que en el caso de petates y aventadores, chiquigüites, canastas y tenaces que son comercializados directamente con el público.

Además de la importancia que tiene la elaboración de artesanías como parte del patrimonio cultural que se transmite de generación en generación, la fabricación de petate y chiquihuite resulta sumamente importante como actividad generadora de ingresos. 51.7% de las familias que trabajan la palma y el 44.6% de las que lo hacen con otate, manifestaron que la principal razón por la cual continúan desempeñando esta práctica es por los ingresos económicos que representa.

Elaboración de barbacoa

La preparación de barbacoa es una actividad generadora de ingresos que se desarrolla principalmente en el barrio de Guadalupe. De las 56 familias encuestadas, 10 son las que se dedican a esta actividad y representan el 17.9% de la muestra. De estas 10 familias el 80% se concentran dicho barrio y el 20% restante en los barrios del Centro y La Mesita.

La encuesta evidencia que es una actividad primordialmente masculina, son los hombres quienes participan en mayor medida. Son los esposos y los hijos quienes están involucrados de manera constante, aunque en diferente medida, en las cuatro actividades que implica el

proceso de producción de barbacoa, mientras que la participación de madres e hijas es relativamente menor y restringido sólo a algunas de ellas. Para el 50% de los entrevistados, la principal limitante en la elaboración y venta de barbacoa tiene que ver con la obtención de leña, la cual es cada vez más escasa en la localidad y tiene un alto costo. El otro 50% señala problemas de comercialización.

La preparación y venta de barbacoa es una labor de suma importancia para los grupos domésticos que cuentan con recursos materiales y humanos, susceptibles de ser destinados a los procesos productivos involucrados en esta tarea; la cual contribuye, a partir de la generación de ingreso monetario, con la reproducción familiar. 70% de estas familias productoras de barbacoa la elaboran con la finalidad de obtener ingresos, 20% lo hace por tradición y el 10% lo hace porque no tiene otro trabajo.

Migración

La migración es una actividad que tiene poca incidencia entre los grupos domésticos de San Antonio Juárez, sobre todo si se compara con la intensidad con que el fenómeno migratorio, sobre todo el de carácter internacional, que se registra en las localidades aledañas. Ante las condiciones de pobreza y marginalidad que prevalecen en San Antonio Juárez, es frecuente que algunos integrantes de los grupos domésticos, sobre todo los más jóvenes, salgan de la localidad en busca de trabajo. El total de migrantes dentro de los 13 grupos domésticos entrevistados es de 23; de los cuales el 83% son hombres y el resto mujeres. El 30% de los migrantes son los hijos, el 26% los esposos y el 22% sobrinos. En cuanto a las motivaciones que tienen para migrar, éstas son fundamentalmente para la posibilidad de obtener un empleo que les reditué mejores ingresos económicos.

Mucha juventud se va a trabajar por aquí en donde esta mas cerca por Tecali o hasta Puebla algunos (...) la juventud hay algunos pues aquí, por ejemplo, en Tecali trabajan mucho la piedra de mármol y los ocupan, por cierto, mi hijo el mayor trabaja por allá, aquí en Tecali, trabaja en una fabrica de eso de la piedra ya tiene como mas de tres años esta trabajando y eso también ya tiene tiempecito. (Aarón, 53 años, San Antonio Juárez)

El fenómeno migratorio en la comunidad asume cuatro modalidades, de acuerdo al destino de los migrantes. De las 23 personas que migraron, el 57% lo hizo como parte de la migración internacional, con destino primordial alguna ciudad de los Estados Unidos de Norteamérica, principalmente Los Ángeles, California. En el caso de la migración nacional, es el 4% el que la hace con destino primordial la Ciudad de México. La Ciudad de Puebla es

el principal destino del 22% que migra al interior del estado, y el 17% lo hace de manera regional, en alguna ciudad o pueblo cercano a San Antonio Juárez, como Tepeaca, Tecali o San Agustín Tepatlaxco. La migración temporal se integra, junto con la agricultura y el resto de las actividades generadoras de ingreso, como parte de la estrategia de pluriactividad que emprenden los grupos domésticos de San Antonio Juárez.

La música

Otra actividad complementaria de suma importancia, que se desarrolla, casi de manera exclusiva en la localidad del Huixcolote es la de la música. En efecto, de hace varios años, algunos grupos domésticos de este barrio han comenzado a incursionar en la formación de grupos musicales que prestan sus servicios a nivel local, regional y hasta estatal. La concentración de esta actividad en un solo barrio, e incluso dentro de ciertos linajes, evidencia que los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como la transmisión de conocimiento especializado sobre el mercado, ocurren en el marco de relaciones familiares y vecinales.

Pues aquí mis hijos [son músicos] ahorita ellos van a tocar, la música vaya, si es un centavito más, la cosa es a veces se trata que ya se tiene que comprar cualquier instrumento, pues ya les salió en tanto de dinero hay que invertir y mientras no llega nada aquí en la casa y pues mas que nada aquí nos va sosteniendo un poquito el chiquihuite. (Alejandro, 45 años, San Antonio Juárez).

Participación en programas gubernamentales

La importancia de los programas de gobierno, en particular, el programa Oportunidades, el cual constituye, sobre todo para las familias con hijos en edad escolar, una fuente de ingresos necesaria para la subsistencia del grupo doméstico. El 80.4% de las y los grupos domésticos encuestados son beneficiarios de este programa. El número de niños beneficiados que forman parte de los 56 grupos domésticos que respondieron a la encuesta es de 33, con una media de 1.3 varones por familia beneficiada. En el caso de las niñas, éstas suman 26, con una media de 1.3 mujeres por cada núcleo familiar (ver Figs. 56 y 57). De acuerdo con los encuestados, los recursos económicos provenientes de dicho programa, representan en promedio un 23.41% del ingreso familiar, aunque hubo grupos domésticos que señalaron que en su caso, este porcentaje alcanza hasta un 60%. Por otra parte, 25 de los grupos domésticos encuestadas señalaron que son beneficiarios de otros programas de gobierno, además del de Oportunidades; el 36% afirmó contar con apoyo del programa PESA-FAO; el 20% apoyo de diversos programas de la Secretaría de Desarrollo Rural (SDR) del estado de Puebla; el 16% apoyo del Programa 70 y Más de la Secretaría de

Desarrollo Social (SEDESOL) federal; el 12% apoyo de SAGARPA, a través de PROCAMPO; y el 16% restante por parte otros programas no especificados. El 42% de los beneficiados afirmó que recibe como apoyo dinero en efectivo; el 24% capacitación; el 13% mencionó que el apoyo que reciben es educación, y un porcentaje similar que es apoyado con alimentos.

Conclusiones

Se encontró que la pluriactividad se manifiesta en la localidad de estudio en el desarrollo de un gran número prácticas productivas y/o reproductivas, de carácter agrícola o extra agrícola que se desempeñan dentro o fuera del predio. Se pudieron identificar cuatro actividades principales, articuladas a la agricultura, que emprenden los grupos domésticos: la elaboración y comercialización de artesanías de palma, y de carrizo, la preparación y venta de barbacoa, el trabajo asalariado y la música.

Lo anterior muestra cómo las estrategias de reproducción social en San Antonio Juárez están basadas principalmente en conocimientos locales, pero que también están cambiando. Frente a las actuales condiciones estructurales, las apuestas de los grupos domésticos han comenzado a diversificarse hacia otros sectores, atendiendo a las restricciones o potencialidades que les ofrece del espacio local. Es necesario señalar que, como bien lo constata el interés de las familias por mantener la agricultura como una actividad preponderante, la lógica campesina en esta localidad no se ha erosionado por completo. Lo anterior denota una estrategia global, que pese a su flexibilidad, está orientada a garantizar constantemente las condiciones que hacen posible la reproducción social de los grupos domésticos. Es previsible que en el corto y mediano plazo, ante las condiciones económicas y ambientales adversas que se ciernen sobre esta región, los habitantes de San Antonio fortalezcan sus vínculos con los mercados externos, al tiempo que se aferren con mayor intensidad a las actividades productivas que han garantizado, al paso del tiempo, su sobrevivencia en este espacio.

Bibliografía

Arizpe, Lourdes (1973). *Parentesco y economía en una sociedad nahua*, Instituto Nacional Indigenista, México.

Bourdieu, Pierre (2002). "Estrategias de reproducción y modos de dominación", *Colección Pedagógica Universitaria*, núm. 37-38, enero-diciembre 2002.

Chayanov, Alexander (1974). *La organización de la unidad doméstica campesina*, Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.

De Oliveira Orlandina y Salles, Vania (1989). "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico". En: De Oliveira, Orlandina (et.al) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Colmex-UNAM, México.

Gómez, Vilma (1986). "Economía campesina: balance y perspectivas". En: SEPIA I, *Perú: el problema agrario en debate*. Perú.

Greiner, L (1998). *Working with Indigenous Knowledge: A Guide for Researchers*. IDRC, Ottawa.

Hernández, J. Alvaro (2010). *Estrategias de reproducción campesina en grupos domésticos periurbanos. Un estudio comparativo en tres localidades periurbanas de Puebla*, Tesis de doctorado, Colegio de Postgraduados, campus Puebla.

Johnson, M (1992). *Lore: Capturing Traditional Environment Knowledge*, Dene Cultural Institute/IDRC, Ottawa.

INEGI (2010) Censo General de Población. México.

León, Arturo (2000). "Una propuesta para investigar las estrategias de reproducción campesina en Tierra Caliente Guerrero". En: Quintana (et.al.) *Investigación social rural. Buscando huellas en la arena*, UAM, Plaza y Valdés, México.

Margulis, Mario (1989). Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y reproducción, En: De Oliveira, Orlandina (et.al) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Colmex-UNAM, México.

Martínez Corona Beatriz y Brenda Parra Sosa (2010). "Género, Identidad y Patrimonio" En: Pilar Alberti (Coord.) *Patrimonio Cultural e Identidades Genéricas*. Plaza y Valdés Editores. México.

Montecinos, C. (1999). "Todos lo sabemos (o deberíamos de saberlo)", Monitor de Biotecnología y Desarrollo, Compendio 1995-1997.

Nutini Hugo (1968). *San Bernardino Contla: Marriage and Family Structure in a Tlaxcalan Municipio*. Pittsburg, University of Pittsburgh Press.

Pepin Lehalleur, Marielle y Rendón, Teresa (1983). "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de sobrevivencia". En: Appendini, Kirsten (et al.) *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*. El Colegio de México. México.

Pérez, Andrés (2008). "Conocimiento y estrategias campesinas en el manejo de los recursos naturales". En: *Ra Ximhai*, vol.4, núm. 2, mayo-agosto, México.

Robichaux, David (2002). "Cultura, economía y grupo doméstico en México: una crítica y una propuesta desde la antropología". En: *La familia en América del Norte: evolución, problemática y política*, M. Ribeiro, G. Rondeau y S. Hernández, coord. pp. 265-319. México: Editorial Trillas.

Salles, Vania (1989). "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina". En: De Oliveira, Orlandina (et.al) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Colmex-UNAM, México

Sandstrom, Alan (1991). *Corn is Our Blood: Culture and Ethnic Identity in a Contemporary Aztec Indian Village*, Norman: University of Oklahoma Press.

Taggart James (1995). *Estructura de los grupos domésticos de una comunidad náhuatl de Puebla*, Instituto, Nacional Indigenista, México.

SNIM (2003) *Fichas municipales*, Consulta en red, URL: <http://www.e-local.gob.mx/>

Torrado, Susana (1988). "Sobre los conceptos de Estrategias Familiares de Vida y Proceso de Reproducción de la Fuerza de Trabajo. Notas teórico-metodológicas". En: *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2, El Colegio de México.

Palerm, Ángel (1981). *Antropología y marxismo*, Editorial Nueva Imagen, México.

Pzeworski, Adam (1982). *La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la Comisión de Población y desarrollo de Clacso. Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, Colmex, México.